

Toma de posesión del nuevo rector
de la Universidad de Zaragoza

EL MINISTRO, ABUCHEADO

ZARAGOZA. (PUEBLO, por J. L. ARANGU-
REN EGOZKUE.)

El ministro de Universidades e Investigación presidió ayer la toma de posesión del recientemente elegido rector de la Universidad de Zaragoza, profesor López Mateos. El acto, celebrado en el paraninfo universitario, que presentaba un lleno absoluto, no se caracterizó por la solemnidad que hasta fechas recientes solían revestir las tomas de posesión de rectores. Como un preludio de los posteriores abucheos, el ministro González Seara entro en el paraninfo esbozando una sonrisa al leer una pancarta, en la que se decía: «Señor ministro, con V. I. aún sería PNN: firmado: Santiago Ramón y Cajal.»

Después de la lectura de los decretos ministeriales por los que cesa el anterior rector, profesor Murillo Ferrol, y es nombrado López Mateos, pronunció unas breves palabras el rector saliente, para, a continuación, ceder la palabra a su sustituto, que en un largo discurso enumeró los objetivos del equipo que va a presidir. En algunos momentos de su intervención fue largamente aplaudido, sobre todo, cuando hubo un momento de conato protestatario al indicar que «para mí la grandeza de la institución universitaria radica en su vocación por la verdad, por el saber y por la libertad». Otro apartado que encontró los aplausos de los asistentes fue aquél en que se refirió al desfase total de la Universidad en los momentos actuales, pese a que haya sido, desde el punto de vista doctrinal, la adelantada y precursora del cambio político nacional.

Cerró el acto el ministro González Seara, en medio de continuas interrupciones por parte de grupos minoritarios, indicando que va a hacer todo lo posible desde el Gobierno —y si no lo consigue, dimitirá— para que no haya concesión alguna que suponga beneficio de intereses particulares y suponga perjuicio para la sociedad. Destacó los objetivos prioritarios de su Ministerio: conseguir las máximas cotas de participación en la autonomía universitaria, incorporar a la Universidad española a aquellos investigadores valiosos que hoy están fuera de ella, bien residiendo en España, bien en el extranjero; elevar los sueldos y los complementos de todo el personal de la enseñanza y establecer un plan de desarrollo y fomento de la investigación.